

**JUNTA DEPARTAMENTAL
DE SAN JOSE**



URUGUAY

PRIMER PERÍODO ORDINARIO

XLVI LEGISLATURA

ACTA 39

23 de mayo de 2006

SESIÓN EXTRAORDINARIA

**◆ ASISTENCIA**

En la ciudad de San José de Mayo, a los veintitrés días del mes de mayo del año dos mil seis, siendo las veinte horas, se reúne la Junta Departamental de San José en sesión **EXTRAORDINARIA**, bajo la presidencia de los señores ediles

Pedro D. Bidegain Arocha
Presidente

Erwin Klaassen
Segundo Vicepresidente

Ediles Titulares: Rita Quevedo, Shirley Fernández, Norma Stéfano, Silvia Cabrera, Elia Bentancur, Julio Giménez, Hedwin Hugo, Fredy Fabre, Jesús Pérez, Alexis Bonnahón, Andrés Pintaluba, Luis Odriozola, Ricardo Lecouna, Leonardo Giménez, Matías Santos, Luis Suárez (parte), Rubén Bacigalupe, Danilo Vassallo, Yarwynn Silveira, Roberto Cabral, Pablo Cortés, Jorge Mila, Horacio González, Antonio Castro, Daniel Campanella y Oscar López.

Ediles Suplentes: Teresa Hernández (parte), Mauricio Blanco y Aníbal Sellanes.

Faltan los señores ediles: con aviso, Dardo Casas y Gonzalo Geribón; sin aviso, Heber Berto.

Actúan en Secretaría: las señoras Norma G. de Noya y Sofía Belsterli como Secretaria y Prosecretaria, respectivamente.

Taquígrafas: Claudia Betancor, María Montero y Ana María Valerio.

Esta convocatoria corresponde al Repartido N° 039/06.

◆ ASUNTOS A TRATAR

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número en Sala, comienza la sesión.

(Es la hora 20)

Por Secretaría se da lectura al orden del día.

(Se lee:)

"Homenaje a Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz."

◆ NOTAS

SEÑOR PRESIDENTE.- Se han recibido notas de adhesión. Secretaría les da lectura.

(Se lee:)

"Montevideo, 20 de mayo de 2006.

La Comisión de Homenajes se siente honrada y emocionada por las actividades que ustedes realizan referidas a los treinta años del asesinato de este gran ser humano, político y orador brillante, defensor de la justicia y de los derechos humanos, como lo fue nuestro querido Zelmar Michelini.

Él muchas veces nos habló de la unidad, de las causas justas y sabemos que desde algún lugar, hoy, estará feliz de ver que nuevamente nos une en

una causa justa, muy justa, la de honrar su memoria, seguir adelante con su legado, reclamar justicia y, sobre todo, en el sentimiento de `nunca más`.

Los saludamos agradecidos por su receptividad hacia esta Comisión y los felicitamos por todas las actividades que realizan con mucho esfuerzo y dedicación en su departamento.

Saluda afectuosamente

Comisión de Homenajes a Zelmar Michelini a 30 años de su asesinato."

"San José, 23 de mayo de 2006.

Junta Departamental de San José

Señor Presidente

Edil Pedro Bidegain

PRESENTE

De nuestra mayor consideración:

Por intermedio de la presente, la Red de Mujeres Políticas de San José adhiere a tan justiciero homenaje, en la noche de hoy, a Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz al cumplirse los treinta años de sus muertes.

Sin otro particular, saludamos a usted y, por su intermedio, a los ediles integrantes del Cuerpo.

*Por la Red de Mujeres Políticas
Soledad López"*

"Del Ejecutivo Nacional- 2006.

Estimada compañera Shirley:

Los integrantes de la Mesa Ejecutiva Nacional del Nuevo Espacio hacen llegar a tí, y por tu intermedio a tus compañeros de la Junta Departamental de San José, un cordial saludo, lamentando no poder acompañarles esta noche en el homenaje que brindarán a Zelmar por tener programado desde tiempo atrás un acto de homenaje, también, en el Paraninfo de la Universidad.

Reciban nuestro saludo y excusas.

Atentamente,

*Rafael Michelini
Presidente*

*Gerardo Lorbeer
Secretario General"*

SEÑORA SHIRLEY FERNÁNDEZ.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra la señora edila Shirley Fernández.

SEÑORA SHIRLEY FERNÁNDEZ.- Gracias, señor Presidente.

Realmente para nosotros hoy es un día muy especial al estar todos reunidos en este Legislativo, que integran todas las fuerzas políticas, junto con los ciudadanos que nos acompañan en este sentido homenaje a estos dos legisladores, a quienes tanto les debemos y tanto hicieron por recuperar la libertad que en aquel entonces habíamos perdido.

Yo me voy a referir a Zelmar Michelini, a sus rasgos como ser humano y a todo lo que hizo en su corta pero fructífera vida. Comenzaré relatando algunos de los últimos momentos de Zelmar.

Horas antes de producirse el golpe de estado, el



Plenario del Frente Amplio había decidido que Zelmar viajase a Buenos Aires a interceptar al senador Enrique Erro, ya que se sabía que éste sería detenido -con o sin desafuero- a su regreso a Montevideo. Esto determinó que ambos se quedaran en la otra orilla.

Zelmar pasó a vivir en el hotel Liberty hasta el momento de su asesinato. Allí vivió casi tres años. Comenzó trabajando en el diario "Noticias", pasando casi inmediatamente a "La Opinión"; escribía sobre políticas internacional. En este último diario fue compañero del periodista argentino Roberto García. Y respecto a la vida de Zelmar en Buenos Aires, éste nos ha dejado el siguiente testimonio: *"Supongo que uno de los mayores dramas de su vida fue tener que dejar Montevideo. Si bien tenía más o menos resuelto el problema del alojamiento, ya que vivía con uno de sus hijos en un hotel(...) Ganaba el sueldo normal de un periodista y vivía realmente en forma muy ajustada (...) Su vida más o menos era la siguiente: de mañana recibía gente en el hotel. Ocasionalmente se permitía ir a mirar jugar ajedrez al café Richmond, a la vuelta del hotel Liberty(...) De tarde-catorce horas- iba al diario, distante unas cuatro cuadras. Allí también recibía mucha gente; muchos venían a plantearle historias del Uruguay. Luego cuando se iba del diario, iba a ayudar a su hija y a su yerno que tenían una agencia de Prode. La vida de Zelmar era totalmente austera. Antes que nada en esa época era un abuelo. Ya no le quedaba ni el placer de ir a las carreras".*

Trece días antes de ser secuestrado, Zelmar le entregó una carta a Roberto García. Éste nos cuenta lo siguiente: *"Cuando me entregó la carta me dijo estar preocupado por las cosas que le estaban diciendo y que le parecía que debía dejar algún tipo de testimonio escrito por si le pasaba algo(...)."*

El texto de la carta es el siguiente:
*"Buenos Aires, 5 de mayo de 1976
Al señor Roberto García
La Opinión
Amigo Roberto:*

En estos días he recibido amenazas telefónicas anunciándome un posible atentado y además, mi traslado por la fuerza y contra mi voluntad a Uruguay. Me llega, asimismo, la información de que el ministro uruguayo, Juan Carlos Blanco, plantearía ante las autoridades argentinas la necesidad de que se me aleje de este país.

No sé cuál puede ser el curso de los acontecimientos, pero en previsión de que, efectivamente un comando uruguayo me saque del país, le escribo estas líneas para que usted sepa que no tengo ni he tenido ninguna intención de abandonar Argentina, y que si el gobierno uruguayo documenta mi presencia en algún lugar del territorio, es porque he sido llevado allí en forma arbitraria, inconsulta y forzada. No sería la primera vez que se intenta hacer parecer como voluntaria lo que es una actitud impuesta por la prepotencia y el salvajismo.

Disculpe esta molestia y le agradezco desde ya el uso que usted haga, si es necesario, de esta confidencia.

Su amigo

Zelmar Michelini"

Señor Presidente, me referiré ahora al secuestro

de Héctor Gutiérrez Ruiz y de Zelmar.

A las dos treinta de la madrugada del 18 de mayo, seis personas vestidas de civil derriban la puerta del apartamento de la familia Gutiérrez Ruiz, en la calle Posadas 1011, 4ª. Cuatro "Ford Falcon" estaban estacionados abajo, en pleno centro de Buenos Aires, en un barrio residencial, lleno de sedes diplomáticas y, por ende, permanentemente custodiado. Sin embargo, nada pasó. Los secuestradores entraron armados con escopetas y metralletas. Gutiérrez Ruiz -Presidente de la Cámara de Representantes- fue sentado en el living y encapuchado, mientras, los secuestradores revisaban todo. *"Si avisa a otros uruguayos, especialmente a Zelmar Michelini, matamos a su marido"*, le dicen a Matilde.

A la hora parten con Gutiérrez Ruiz y cinco valijas con pertenencias de todo tipo, especialmente lo de más valor. En el apartamento quedan Matilde y sus hijos con el teléfono deteriorado. Quedan huellas digitales que nadie investigó. Ante la denuncia, las autoridades argentinas le contestaron que "no perdiera el tiempo".

Una hora después del secuestro de Gutiérrez Ruiz, doce hombres armados y a punta de metralleta, logran llegar hasta la habitación 75 del hotel Liberty: *"Zelmar, te venimos a buscar. Ha llegado tu hora."* Dos de sus hijos lo acompañan. A éstos les sacan sus relojes y los cubren con frazadas. Media hora después se llevan a Zelmar con los ojos vendados. Idéntica suerte a la denuncia efectuada por Matilde, esposa de Gutiérrez Ruiz, corren las denuncias de Luis Pedro Michelini y del conserje del hotel.

Durante los cuatro días en que nada se supo de ellos, el gobierno argentino recibió telegramas de todo el mundo, pidiendo por la vida de ellos. Ambos formaban parte del Parlamento Latinoamericano y habían realizado denuncias en foros internacionales sobre la situación que se vivía en Uruguay.

El gobierno argentino prometió investigar ambas desapariciones el día 21 de mayo. El día 22 emitió el comunicado de que el día 21, a las 21.30 horas, se había hallado en el interior de un auto, en la intersección de las calles Perito Moreno y Dellepiane, un cadáver de sexo masculino. En el interior del baúl se encontraron los cadáveres de Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruiz, Rosario Barredo y William Whitelaw, todos maniatados, presentando varios impactos de bala.

Realizada la autopsia se constató que los cuerpos presentaban quemaduras de cigarrillos y signos de torturas. La muerte databa del día 20, fecha en que Zelmar cumplía cincuenta y dos años.

mm

A pesar del compromiso asumido ante el mundo por el Gobierno argentino, de investigar exhaustivamente el secuestro y asesinato de los ex legisladores uruguayos, nunca se investigó nada. El juez que entendió en el caso - doctor Marquant-, lo cerró enseguida. Siguieron largos años de amargura, desolación y silencio. Hoy lo sabemos: años del "Plan Cóndor"; años de impunidad para los criminales.

¿Cómo hemos recordado siempre a Zelmar? *"Zelmar murió en la vida, renació en la muerte."* Así reza una placa que fuera colocada en la tumba que guarda sus restos, el 4 de mayo de 1985, por un grupo de amigos y compañeros. Pensamiento éste que expresa con acierto la síntesis de su lucha y de su historia.

"Zelmar murió en la vida." La sentencia parece



una obviada, pero, ¿qué significa? Zelmar murió en la vida, murió mientras estaba vivo, es decir, mientras luchaba sin descanso por los ideales que siempre defendió, murió por defenderlos, murió por vivir una vida de compromiso con la justicia y las nobles causas humanitarias.

“Renació en la muerte.” Hoy, a treinta años de su muerte, mientras escribimos estas líneas, mientras releemos su pensamiento, sus memorias y los testimonios de todos los que tuvimos la enorme dicha de conocerlo y de recibir de primera mano sus ideas inspiradoras, comprendemos que Zelmar no ha muerto, porque su pensamiento aún sigue vivo, porque su vida será un ejemplo para todos y para siempre. Por eso repetimos: “Zelmar no ha muerto.” Los que sí murieron, aún en la vida, fueron sus asesinos, los que equivocadamente pensaron que sesgando su vida, Zelmar moriría.

Mencionaré algunos datos biográficos y testimonios de quienes lo conocieron. Es bastante difícil resumir algunos datos biográficos, muchos de los cuales nos parecen sugestivos para comprender la fuerza de su carácter y de su voluntad, así como algunas características sobresalientes de su personalidad. Rescatamos, textualmente, algunos recuerdos acerca de Zelmar.

Recuerda su hermana, Aída Michelini Guarch: *“Era un niño circunspecto, como si fuera de más edad, y muy discutidor. Mi padre era un hombre muy severo, pero cuanto ‘Pito’ - Zelmar- veía que la razón estaba de su parte, le discutía de igual a igual, a tal punto que muchas veces el viejo tenía que aflojar. Llamaba la atención que un hombre tan duro cediera ante un niño tan chico y menudito.”*

Cuenta Dora Isella Russell: *“ Mis ocho años marcaron la época de deslumbramiento por Zelmar. Yo estaba en tercer año de escuela ‘República Argentina’ y él estaba un poquito más adelantado. Sin embargo, por una especie de selección afectiva, integrábamos el mismo corrillo de amigos que andaban juntos en los recreos, en los patios, en los paseos, en las excursiones. Siempre fue un niño extraordinariamente dotado, nervioso, eléctrico. Menudito, a tal punto que nadie imaginaba el estirón que pegó después y que lo convirtió en un muchacho espigado y buen mozo. Tenía un don oratorio excepcional que lo hacía el número puesto en todos los actos de la escuela. Improvisaba y hablaba ligero, como una ametralladora. Cuando llegaba medio de improvisado a la escuela alguna visita importante, el que sacaba a todos del apuro era Zelmar. Se paraba, todavía de pantalón corto, en una tarima, y a velocidad vertiginosa decía unas palabras de bienvenida que dejaban atónitos a los visitantes.”*

Sugestivos son los recuerdos de Milton Schinca, otro de sus compañeros de escuela: *“Me hice amigo de Zelmar en la escuela ‘República Argentina’, así que puedo recordar la fecha con bastante precisión. Yo entré a tercero a los diez años y él ya estaba en cuarto. No lo había visto nunca con anterioridad, pero a partir de ahí me fue imposible prescindir de su amistad. Zelmar tenía ya, entonces, como un fulgor propio, muy particular, que lo hacía totalmente individualizable. Era el ídolo de la escuela y ni qué decir que número puesto en todas las fiestas patrióticas: el encargado de recitar, de actuar, de lo que fuera. Poseía un carisma que lo hacía muy popular. Aunque parezca exagerado, toda la escuela giraba en cierta forma a su alrededor. Simpático, entrador, pícaro, no era estudioso y sí bastante travieso, pero se sobraba*

para ser siempre el mejor.”

Plia Cuenca de Belco nos cuenta: *“ Yo fui su maestra de sexto año en la escuela ‘República Argentina’ y puedo asegurar que pocas veces tuve un alumno tan extraordinariamente dotado. Era inteligente, estudioso, buen compañero, impresionaba su facilidad de palabra y su capacidad razonadora. Buscaba siempre ‘los porqués’ y a veces me ponía en aprietos. Lo recuerdo nervioso, vehemente, dinámico, igual de chiquito que después cuando fue hombre público.”*

Su hijo Rafael nos explica qué le dejó su padre como hombre. *“Zelmar decía, en casa, que la vida había que vivirla con alegría, incluso en los momentos de mayor adversidad. Porque, si no éramos capaces de vivir la vida con humor y alegría, entonces no valía la pena vivirla. Ésa es la experiencia que me dejó. Que en los momentos de mayor adversidad, de mayor desgracia de nuestra propia familia – incluso con su propio fallecimiento-, había una esperanza, una idea de que la vida valía la pena vivirla y entonces había que ponerle el toque de alegría para que realmente tuviera uno ganas de vivir. Yo creo que ese recuerdo, que lo tengo muy integrado a mí, determina en parte lo que fue un padre, un hombre y un político a la vez.”*

Al cumplirse dos años de los secuestros y muertes de Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, Mario Benedetti expresó respecto de Zelmar lo siguiente: *“Fue, en realidad, en Buenos Aires, donde fuimos construyendo, poco a poco, una amistad realmente fraternal, en la que la política era, por supuesto, un ingrediente no despreciable, pero que a esa altura ya no era el principal; lo esencial allí era la formidable calidad humana de Zelmar. Debe haber sido el uruguayo más solidario que he conocido jamás. La solidaridad otorgaba, de algún modo, un sentido esencial a sus palabras, a sus ademanes, a sus actitudes. En ocasiones solemos decir que alguien ‘es capaz de tender una mano’, pero a nadie le corresponde mejor que a Michelini esa expresión. Zelmar tenía una mano que no era una metáfora; antes que ningún otro significado, era sencillamente eso, una mano, pero una mano cálida, comprensiva, una mano que ayudaba a superar pequeños o grandes obstáculos, a no tropezar dos veces con la misma piedra.”*

Elisa Dellepiane de Michelini recuerda así a su esposo: *“ Lo conocí cuando él tenía doce años. Era amigo de mi hermano, integraban un cuadro de fútbol que se llamaba ‘Potosí – Carrasco’ y llegó a jugar en la Liga Universitaria.(...) Más o menos a los diecisiete años, comienza su actividad gremial. Luego incursiona en la política. Luis Batlle lo nombra su secretario. (...) Yo diría que Zelmar siempre fue coherente, porque siempre quiso las mismas cosas, pero fue tratando de encontrar los caminos por dónde encausar esas cosas. (...) Hay que recordar que Zelmar comenzó su vida política saliendo de una dictadura. O sea, los postulados del Batllismo a él le parecían muy avanzados. (...)”*

Cuando tenía treinta años, Luis Batlle le había ofrecido el Ministerio de Industria y Trabajo, pero él no lo quiso aceptar. Zelmar consideró que ese ofrecimiento no se le hacía por lo que él valía, sino en base a un manejo. (...) Por ahí, entonces, comenzaron a tener diferencias con Luis Batlle y llegó un momento en que Zelmar dijo: ‘Voy a ver si por mí mismo tengo una fuerza que me respalde, si la tengo, yo sigo; si no, me voy a casa’. Aquí es cuando nace la ‘99’.



Yo digo, siempre, que a medida que Zelmar iba avanzando, siempre aparecía algún obstáculo. Por ejemplo, con el asunto de Gestido. Gestido quería llevarlo como vicepresidente a Zelmar, y, misteriosamente, llegó un momento que no se pudo. Pusieron a Pacheco. Porque Pacheco era una persona completamente neutra. ¡Te das cuenta cómo podría haber cambiado el destino! Luego que Gestido asumió la presidencia, trató de hacer un Gobierno de unidad. Ahí, le ofreció el Ministerio de Industria a Zelmar. Recuerdo que Zelmar estaba como con un chiche nuevo, que duró nada más que tres meses. Fue tan increíble todo. Se dedicaba al día entero a solucionar cosas. Decía: '¡se pueden hacer tantas cosas!'

En mi casa yo cuidaba a mis hijos y Zelmar solucionaba todo lo que era de la puerta para afuera. No hacía los mandados, pero sí todo lo que fueran papeleos, trámites. Yo servía de nexo entre los chicos y él para que en el poco tiempo que estaba con los hijos pudiera disfrutarlos lo más posible. Lamentablemente, los tuvo poco tiempo. Sobre todo a los cuatro más chicos. Por un lado, los educó de manera que pensarán por sí mismos. Conversaba mucho con ellos, sobre todo con los mayores. Con algunos el momento de mejor relación fue cuando estaba en Buenos Aires, que iban por turnos, entonces ahí los podía aprovechar. Esto fue en el 73. En ese entonces, mi comunicación con Zelmar era excelente. Yo estaba en Montevideo. Nos telefoneábamos o íbamos en tandas. Pero se dio el caso que alguna vez tuve que volver enseguida porque habían llevado preso a alguno de los que habían quedado acá. Porque media familia estaba en Montevideo y media en Buenos Aires. Fue una época muy rica para la familia. (...) En lo que me es personal, Zelmar fue lo más importante que tuve en mi vida."

Recordemos la lucha denodada de Zelmar denunciando las constantes violaciones de los derechos humanos citando brevemente algunas de sus propias palabras al respecto.

am.
"Corresponde, hoy, que nos hagamos la pregunta que se planteaba un juez de Estados Unidos que, al criticar procedimientos de su país expresaba: ¿Para combatir la delincuencia debemos practicar la delincuencia? Porque no otra cosa que actos de delincuencia son las torturas, arbitrariedades, apremios físicos o morales y toda esa serie de procedimientos que la humanidad ya condenó en el fascismo, en los policías nazis o en los ejércitos colonialistas. (...) Nadie debe engañarse. No habrá paz si no hay integración del país. Subrayo: o hay integración total o no hay paz. Y no habrá integración si no hay reformas económicas y sociales y vigencia plena de las libertades. Con arbitrariedades, con torturas, por el camino de la sangre no transitaremos hacia ese camino. Marcha, 9 de junio de 1972".

"Ni el pretendido axioma de salvar a la patria justifica el cercenamiento de derechos humanos elementales y la degradación del hombre por el hombre mismo. El pueblo, poco a poco, ha ido comprendiendo el significado de estas denuncias y aunque algunos no puedan creerlo hay muchos que saben que es verdad. Empezando por quienes tuvieron que sufrirlo. Ni éstos ni aquéllos lo olvidarán. Marcha 18 de agosto de 1972".

"Las Fuerzas Armadas tendrán la total confianza popular en materia de moral el día que proscriban

definitivamente y para siempre, toda clase de excesos, torturas, vejámenes y arbitrariedades y tengan la valentía y la honradez de sancionar a los culpables que, dentro de sus filas, escribieron, para vergüenza y para desprestigio del uniforme, las páginas más tristes de la degradación humana. Marcha 16 de marzo de 1973".

En los casi tres años que llegó a vivir en Buenos Aires se preocupó por denunciar ante el mundo entero lo que acontecía en el Uruguay. Su participación en el Tribunal Russell permitió que en Europa se supiese lo que aquí sucedía. También, desde el parlamento latinoamericano continuó denunciando a la dictadura. Estas denuncias hicieron que Edward Kennedy y Edward Kóch lo invitaran a concurrir al Congreso Norteamericano a formularlas. Esto no pudo concretarse ya que se le negó el pasaporte uruguayo. Meses después de su asesinato el Congreso Norteamericano suspendió la ayuda militar al Uruguay.

Zelmar finalizó con estas palabras el discurso pronunciado ante el Tribunal Russell, en Roma, el 30 de marzo de 1974: "...En este Tribunal Russell representamos a los que no pueden venir porque han desaparecido de la faz de la tierra, asesinados por el régimen; a los que no pueden llegar porque han sido mutilados; a los que no pueden hacerse oír porque sus mentes se cerraron para siempre, víctimas de los tormentos padecidos. Nuestra voz es la de todos aquellos que habiendo sufrido no pueden gritar su rebeldía, no pueden proclamar su lucha. Pero no sólo es una voz de acusación y de condena, es también, y siempre, una voz de esperanza y de fe.

De esperanza y de fe en nuestra patria, en nuestro pueblo, en nuestra lucha, en el Hombre Nuevo que está surgiendo para la liberación. Por eso, como el poeta lo dijera tan cálidamente, repetimos nosotros: 'Honramos a los que se han ido para siempre; cantamos a los que, estando en la Tierra, ya están renaciendo con el trigo'.

Todos estos testimonios, que son apenas una ínfima parte del enorme caudal de documentos que afloran al indagar la vida y la obra de Zelmar son suficientes, sin embargo, para retratarlo con gran sutileza.

Fue un ser humano carismático y excepcional desde niño. Un político rebelde y brillante. Brillante pero no sólo por su inteligencia, por su elocuencia, por su palabra avasallante, por su discurso enfervorizado. Brilló por su coherencia y por su honestidad, renunciando a ocupar cargos o posiciones destacadas por fidelidad a sus principios. Brilló por su valentía, ya que pese a saber los riesgos que corría no vaciló en la tarea de denunciar las reiteradas violaciones de los derechos humanos que se sucedían en Uruguay, bajo el gobierno golpista y dictatorial. Fue un hombre íntegro, un amante esposo y padre ejemplar de diez hijos. Siempre se jugó entero por sus ideales y convicciones. Amaba la vida con alegría, esperanza y el estar recordándolo hoy renueva nuestro propio compromiso con sus ideales de una sociedad más justa y más humana.

Zelmar renació en la muerte, pues vive en cada uruguayo defensor de los mismos principios por los que él luchó, comprometiéndose hasta la muerte con la suerte de su patria".

Es todo lo que quería expresar.

Gracias.



SEÑOR ANDRÉS PINTALUBA.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor edil Pinaluba.

SEÑOR ANDRÉS PINTALUBA.- Gracias, señor Presidente.

Es increíble que ya hayan transcurrido 30 años de estos hechos; pues para quienes, de alguna manera, los vivimos fueron tan intensos, tan dramáticos que parece que el tiempo no ha transcurrido. Basta escuchar lo que fue el relato de la compañera edila, lo que en estas horas, en distintos medios de comunicación, hemos estado recibiendo en cuanto a diferentes reconocimientos y homenajes que se han brindado a ambas figuras y a uno se le vienen todos los recuerdos parece que más vivos y tan presentes. Y nos referimos a esa violencia sin sentido que vivió la república, a lo que fue esa maniobra maquiavélica, diabólica, ese plan de ejecutar compatriotas y, fundamentalmente, a aquellos que eran referentes, que podían generar movimientos de opinión pública en la sociedad uruguaya, como lo eran Héctor Gutiérrez Ruiz, Zelmar Michelini y Wilson Ferreira que estaba junto a ellos, en ese momento, en el exilio.

Todo este proceso nació mucho antes del 27 de junio del 73, pero nosotros queríamos detenernos, fundamentalmente, en lo que fue esa última noche de democracia antes de que se entrara en el "Golpe de Estado".

La mala suerte de estos compatriotas quedó sellada en esa noche oscura del 27 de junio cuando Wilson con esa manera única de decir las cosas, con esa fuerza, con ese sentimiento, con ese patriotismo dio ese grito de libertad antes de despedirse del Parlamento.

Y no quiero herir a la historia, pero el tiempo se encarga de poner las cosas en su lugar y ver las cosas en su dimensión. Aclaro que no quiero hacer de ello en la noche de hoy una cuestión de igualdades, sino ponerlo como uno de los gritos de libertad que nuestra nación va a recordar por siempre como uno de esos hechos históricos que marcan para siempre lo que es la vida pública y política de un país.

Así lo fue, sin duda, el grito de guerra de los blancos cuando luchaban allá por 1904 por la representación proporcional de este país, por su grito por la Patria y lo fue sin ningún tipo de dudas también, por supuesto, el grito más grande que conoce la orientalidad de "Libertad o Muerte" de los treinta y tres patriotas.

cb

Y lo fue también, señor Presidente, el grito de libertad de Wilson cuando le dijo a los militares -sabiendo que esa noche se venía la dictadura-: "Sepan que van a encontrar en el Partido Nacional al más radical enemigo y al vengador de la República."

Sin ningún tipo de dudas, señor Presidente, eso fue, de alguna manera, la gota que desbordó la copa, en el sentido de que esos malos militares, que esa noche no respetaron las instituciones, se llenaron de odio, fundamentalmente, contra estos buenos gobernantes, buenos políticos, de los que la sociedad uruguaya hoy se siente orgullosa, porque justamente representaban todo lo contrario a sus intereses.

Y yo creo también, señor Presidente, que todo ese odio en el fondo no era otra cosa que un gran temor, era miedo; porque le tenían miedo, justamente, a la forma de incidir que tenían por ser personas de bien, por ser políticos muy respetados

por la sociedad uruguaya. Y es así, entonces, donde yo creo que nace toda esta conjura, todo este plan espantoso de querer aniquilar a aquellos compatriotas que les pudieran estar haciendo sombra. Y esto de alguna manera se ve reflejado cuando efectivamente se cumple ese diabólico plan de secuestrar y robar a Zelmar Michelini, a Héctor Gutiérrez Ruiz y a Wilson Ferreira Aldunate en un mismo acto-comando del cual Wilson, por cuestiones del azar, se salva porque tiene la fortuna de ser avisado; se salva por cuestión de minutos. Pero Wilson también formaba parte de ese proyecto de aniquilamiento.

Perdónenme porque estoy improvisando, pero no quiero dejar de mencionar -porque es algo que al Partido Nacional le toca muy de cerca- que paralelamente a ese plan de aniquilamiento a aquellas personas que eran referentes para la sociedad uruguaya, se armó acá, en el territorio uruguayo, el famoso "plan del vino envenenado" a raíz del cual muriera la esposa de Heber; vino envenenado que también fue enviado a Luis Alberto Lacalle quien luego fuera Presidente de la Nación, y a Carlos Julio Pereira.

Decíamos entonces, señor Presidente, que la suerte ya estaba echada y el plan se concretaba, Wilson por escasos segundos, minutos, tiene la fortuna de salvarse. Y yo agregaría que, seguramente, si hubieran encontrado a Wilson y con él hubiera estado su hijo Juan Raúl, también a Juan Raúl lo hubieran "despachado". Y, bueno, como ya sabemos, días después estos compatriotas aparecen masacrados, torturados.

Yo un poco para ir finalizando, señor Presidente, como sentido homenaje quiero darle lectura a la carta memorable, única, que enviara Wilson Ferreira Aldunate al Presidente de facto Videla que en aquel momento ocupaba la primera magistratura.

Dice así:

"Buenos Aires, 24 de mayo de 1976

Señor Presidente de la Nación, Teniente General Jorge Rafael Videla

Dentro de pocas horas buscaré el amparo de la Embajada de un país democrático, cuyo gobierno respeta las normas que rigen la conducta de las naciones civilizadas. Antes de hacerlo, tengo el deber de escribirle estas líneas. No sé si llegará a leerlas, pero creo que le haría bien hacerlo.

Hace casi tres años, a consecuencia de los acontecimientos políticos ocurridos en el Uruguay, Héctor Gutiérrez Ruiz, Zelmar Michelini y yo, uruguayos los tres, confiamos, como multitud de otros compatriotas, nuestra seguridad y la de nuestras familias a la protección de la bandera argentina. Poco o nada nos importó entonces ni después cuál fuera el gobierno o el régimen político que imperara en este país, pues en quien depositamos nuestra confianza fue en la propia nación. Así había sido siempre.

Cuando nosotros -hablo también en nombre de mis compatriotas asesinados- integramos el gobierno uruguayo, acogimos en nuestra tierra a los perseguidos políticos que llegaban a ella, procedentes de todos los sectores políticos y sociales, sin preguntar siquiera a cuáles pertenecían: eran argentinos y eso bastaba. Cristianos y marxistas, civiles y soldados; radicales en 1930; antiperonistas en la década del 50; peronistas desde 1955; antiperonistas luego, fueron



recibidos y protegidos con fraterna solidaridad. Procedimos así, no sólo obedeciendo los dictados de nuestro honor, sino también porque, de haber querido hacer lo contrario, nos lo hubiera impedido el país entero, aferrado a una nunca desmentida tradición nacional

Héctor Gutiérrez Ruiz es -porque eso no puede quitárselo nadie- el Presiente de la Cámara de Representantes del Uruguay. Representa en ella al Partido Nacional, a pesar de un comunicado expedido desde Montevideo por quienes se ceban, como algunos animales inmundos, en los propios cadáveres. La condición de integrante del Partido Nacional, de blanco, como decimos los orientales, la damos y quitamos los blancos mismos, y no está al alcance de los enemigos de su patria y de su partido. Tenía cuarenta y tres años y presidía una maravillosa familia cristiana que integraban con su mujer y sus cinco hijos. Todos vivían desde 1973 en Buenos Aires.

Zelmar Michelini es padre de diez hijos, y también desde 1973 trabajaba de sol a sol aquí, en Buenos Aires, para mantener a su mujer y sus hijos pequeños, y para ayudar a los un poco más grandes, que todos son muy jóvenes. Diputado, Ministro, Senador, siempre militó en filas políticas distintas que las de Gutiérrez y mías. Pero todos sentimos siempre por él un inmenso respeto que se volvió, hace ya bastantes años, amistad entrañable.

No quiero repetirle, señor Presidente, las trágicas circunstancias en que fueron asesinados los dos compatriotas a que me refiero. Su Excelencia debe conocerlas perfectamente, porque han sido publicadas en algunos pocos órganos de prensa, denunciadas ante usted por las dos viudas cuando, ahora lo sabemos, sus maridos aún vivían, y porque la propia Secretaría de Información Pública de la Presidencia de la Nación emitió un comunicado señalando la preocupación de esta última ante lo que eufemísticamente se señala como 'desaparición de periodistas', y haciendo pública la decisión de que se investiguen exhaustivamente los hechos. Por otra parte, una vez aparecidos los cadáveres, por la misma vía, se reiteraron idéntica preocupación y la misma voluntad investigatoria. Estos son los hechos que el señor Presidente tiene el derecho y la obligación de saber: La captura del señor Presidente de la Cámara de Representantes del Uruguay, doctor Héctor Gutiérrez Ruiz, fue efectuada en las primeras horas del 18 de mayo, en su domicilio sito en Posadas 1011, casi Carlos Pellegrini, por un nutrido grupo de individuos provistos de armas de guerra, que actuaron en forma pública, pausada y disciplinada.

mm

Llegaron en varios automóviles Falcon blancos, idénticos a los que usa la Policía Federal y, desde ellos, se comunicaban por radio y a alto volumen con un comando central, desde donde se impartían instrucciones. Por otra parte, los secuestradores informaban, a gritos, desde el cuarto piso del edificio, a quienes habían permanecido en la calle, el progreso del operativo. Los asaltantes permanecieron una hora entera en el domicilio de Gutiérrez Ruiz, pues luego de maniatarlo y dominarlo, teniendo bajo la amenaza de las armas a su mujer y a las cinco pequeñas criaturas, se dedicaron a una metódica y parsimoniosa operación de saqueo. No dedicaron la más mínima atención a libros, cartas, documentos, llevándose solamente

todos los objetos de valor, dinero y – quizás tengan hijos ellos también- las revistas infantiles de los más pequeños.

El señor Ministro de Defensa Nacional manifestó a dos corresponsales extranjeros, por separado, la noche del 20 – menos de cuarenta y ocho horas después de los hechos-, que se trataba de una 'operación uruguaya'. Creo necesario señalar que, en esa etapa de su ejecución material, no intervinieron agentes de esa nacionalidad. Así lo aseguran, categóricamente, la señora de Gutiérrez Ruiz y los dos hijos del senador Michelini, que presenciaron los hechos, así como el personal del Hotel Liberty, quienes coinciden en ello, invocando la ausencia de modismos y hábitos de lenguaje que nos son tan característicos, además de la ignorancia de ciertos datos históricos, como quién era Aparicio Saravia, por ejemplo, inconcebible en cualquier compatriota. En consecuencia, tengo la seguridad de que el señor Ministro de Defensa, al hacer tales manifestaciones, debe haber querido indicar, 'planeada u ordenada desde el Uruguay'. Durante toda la operación no se hizo presente ningún policía procedente de la Seccional próxima, a pesar de la natural alarma que los hechos suscitaron en el vecindario y entre quienes acertaron a pasar por el lugar. Tampoco acudió nadie desde las nutridas custodias armadas permanentemente instaladas ante las embajadas de Brasil, Francia, Rumania e Israel, a pesar de que la más lejana se encuentra a menos de ciento cincuenta metros y algunas en la proximidad inmediata.

Héctor Gutiérrez Ruiz fue sacado de su casa a medio vestir, maniatado y con una funda sobre la cabeza, a los empellones. Quienes lo conducían no demostraron ninguna nerviosidad y actuaron sin apresuramientos, utilizando nuevamente la puerta principal, más iluminada y visible, por la que habían entrado, a pesar de que directamente, al salir del ascensor, se encontraba la otra más cercana y discreta, que volvieron a desdeñar.

La aprensión del senador Michelini se efectuó dos horas después de finalizado el episodio que he referido. Intervinieron en ella, presumiblemente, los mismos individuos, u otros que obedecían a los mismos mandos, pues habían manifestado a la señora de Gutiérrez Ruiz que debía abstenerse de avisar a 'Michelini y los otros uruguayos', pues de lo contrario, ejecutarían a su marido.

De cualquier modo, y para asegurarse, destruyeron el teléfono, pero no consideraron necesario apresurarse ante el temor de ser perseguidos, de que la señora de Gutiérrez Ruiz hubiera encontrado un medio para dar el alerta. Los asaltantes no tenían, pues, temor de fuerzas militares o policiales que pudieran estar esperándolos en el Hotel Liberty, como bien hubiera podido suceder.

En la misma manzana, sobre la calle Sarmiento, se encuentra la Embajada de los Estados Unidos, provista día y noche de una excepcional custodia, y ante cuyo frente estacionan permanentemente por lo menos dos vehículos con efectivos fuertemente armados. A pesar de todo ello, también aquí los secuestradores actuaron con increíble ostentación, públicamente, evidenciando total seguridad y, por consiguiente, no mostrando prisa ni propósito de ocultarse. Estacionaron sus tres vehículos en violación de las normas vigentes, ocuparon militarmente el frente y el iluminado hall del hotel,



intimidaron a la totalidad del personal, obtuvieron las llaves, se hicieron conducir a la habitación del Senador Michelini donde, tras inmovilizar a los dos hijos que lo acompañaban, lo obligaron a levantarse y vestirse, y luego procedieron a vendarle los ojos. Pero no descendieron inmediatamente, por el contrario, iniciaron aquí también una sistemática operación de saqueo, haciendo fardos con las sábanas, en los que introdujeron cuanto objeto pudieron encontrar. Permitieron que el Senador Michelini se dirigiera al baño y lo autorizaron a llevar consigo los medicamentos que tomaba habitualmente. Finalmente, antes de retirarse, procedieron a despojar a sus dos hijos de los relojes pulsera.

La familia de Gutiérrez Ruiz presenció, aterrorizada, durante una hora, frente al jefe de familia atado y encapuchado, toda la operación de saqueo. Vio, por lo tanto, cuáles fueron los objetos que los ladrones se llevaron, pero también aquellos que desdijeron luego de tenerlos en sus manos. Ninguno de los malhechores usaba guantes y sus huellas digitales quedaron estampadas por toda la casa y algunas de ellas, muy nítidas, en lugares que no son tocados corrientemente. Tal es el caso de cuadros provistos de vidrio, colgados a cierta altura, y que los asaltantes tocaron varias veces y luego arrojaron al suelo. La misma profusión de huellas dejaron en las habitaciones del Senador Michelini, donde también actuaron exhibiendo la seguridad de su impunidad.

Al cerrarse la noche que va desde el 18 al 19 de mayo, la Policía no ha aceptado denuncia alguna; ningún agente se ha hecho presente en los lugares de los hechos; el Juez Federal competente no ha ordenado ninguna diligencia o pericia; no se ha recibido contestación a ninguno de los telegramas enviados, entre los que se encuentra el dirigido a usted, señor Presidente; las huellas dactilares de los criminales están esperando ser relevadas, en un país donde todos los habitantes – nacionales y extranjeros – tienen las impresiones de sus diez dedos archivadas y clasificadas en un registro único de carácter nacional.

Aunque, entonces, ni sus familias ni sus amigos lo sabíamos, a Zelmar Michelini y a Héctor Gutiérrez Ruiz les quedaba cuarenta y ocho horas de vida.

El día 19, la preocupación por la libertad de nuestros compatriotas comenzó a transformarse en el riesgo de algo aún más grave cuando diversas personalidades argentinas recibieron la noticia, tanto en la Policía, como en el Gobierno y las Fuerzas Armadas, la asombrosa manifestación de que, en los arrestos no han intervenido ni policías ni militares, y que no se encuentran en poder de ninguna de las Armas ni de la Policía.

Tarde, en la noche, nadie ha llegado a inspeccionar los lugares de los hechos ni a indagar a los numerosos testigos de los mismos, ni a recoger huellas materiales o indicios, ni a detectar impresiones digitales que siguen allí, y que permitirían, si alguien con autoridad se preocupara por ello, individualizar, en menos de una hora, a los asaltantes y, por consiguiente, rescatar a nuestros compañeros. Entonces, lo ignorábamos todos, pero ahora lo sabemos: Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini estaban todavía vivos, pero apenas les quedaban veinticuatro horas de vida. Sus familias no habían recibido contestación a ninguno de los telegramas que habían dirigido a las autoridades,

entre los que se contaban los que usted recibió, señor Presidente, a las 19.30, del día anterior, según constancia expedida por la Empresa Nacional de Correos y Telégrafos.

El 21 de mayo, tomamos conocimiento del comunicado expedido por la Secretaría de Información Pública de la Presidencia de la Nación, que no hace sino aumentar nuestra ya angustiosa preocupación. El documento dice textualmente: 'Ante las desapariciones de periodistas ocurridas en los últimos días, las cuales provocaron honda preocupación en distintos círculos del país y del exterior – y de la cual participa, asimismo, el Gobierno de la Nación-, el Ministro del Interior, General de Brigada Albano Harguindeguy, informó que ha recabado amplios informes sobre tales desapariciones. Igualmente, y aunque en ciertos casos no existen las respectivas denuncias ante las Comisarias de la Capital Federal, se ha ordenado una exhaustiva investigación de los casos dados a conocer por distintos medios.'

El sábado 22 de mayo, la familia de Gutiérrez Ruiz, en la calle Posadas, y la de Michelini, en el Hotel Liberty, esperaron durante todo el día la llegada de los investigadores anunciados por el Ministro General Harguindeguy. Y, como no llegaron, una hija de Michelini, Margarita, y la señora de Gutiérrez Ruiz, comparecieron con testigos ante el Escribano Público César J. Ceriani Cernadas e hicieron labrar, separadamente, sendas actas de manifestación, notificación y protesta, en las que hicieron constar los hechos y solicitaron que se notificara formalmente al Ministerio del Interior la denuncia de los mismos.

am.

Labradas las Actas respectivas el escribano actuante compareció en horas de la tarde en el Ministerio del Interior, donde se negaron a recibir la notificación de la denuncia en razón de que 'no era hora de oficina' indicándosele que debían volver el lunes siguiente. Me he abstenido deliberadamente de hacer calificativos, pero nadie vacilará en decir que el comunicado expedido por la Policía Federal es repugnante, dice textualmente: 'La Policía Federal Argentina dice que ayer (21), siendo la hora 21.20, en la intersección de las avenidas Perito Moreno y Dellepiane, fue hallado un vehículo marca Torino coupé, color rojo, abandonado. En el interior del mismo se encontraba el cadáver de una persona del sexo masculino, e inspeccionado el baúl del rodado se hallaron otros tres cadáveres, uno del sexo femenino y dos del masculino. Las pericias realizadas sobre los cadáveres permitieron establecer la identidad de tres de ellos, a saber: Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruiz y Rosario Barredo, concordando los nombres de los occisos con los mencionados en los panfletos hallados en el interior del rodado, en los que una agrupación subversiva se adjudicaba la autoría del hecho. Los cadáveres presentaban varios impactos de balas y sus cuerpos se hallaban maniatados. Participa en el hecho la Comisaría 40° con intervención del Sr. Juez Nacional de Primera Instancia en lo Criminal y Correccional Federal, Dr. Alfredo Marquardt, Secretaría N° 2 del Dr. Roberto Preller, tribunal que se constituyó en el lugar de los hechos y adoptó las medidas judiciales del caso.'

Como se ve los asesinos intentan atribuir sus crímenes a la subversión y vincular los muertos con ella. No me detengo ni siquiera a considerar esta posibilidad: no hay un solo uruguayo o argentino



decente que crea en ella; quizás, por eso mismo nadie, ni siquiera los autores del comunicado han insistido en ella.

¡Cuánto más sencillo y rápido resulta tomar huellas para individualizar a las víctimas que hacerlo para descubrir a sus asesinos, o aún, durante tres largos días, para salvar vidas humanas!

Por otra parte, señor Presidente, todo eso no tiene a ninguna importancia: nadie ni nada podrá devolvernos a nuestros compañeros muertos y usted, señor Presidente, y yo y todos sabemos dónde están sus asesinos.

No deseo molestarlo más ni distraerlo de sus altas preocupaciones. (...) Pero sí quiero decirle algo sobre los otros compatriotas cuyos cuerpos sin vida fueron 'encontrados' junto a los de nuestros dos amigos. No los conocía. Se dice que pertenecen a una organización guerrillera, pero no tengo ningún modo de saber si ello es cierto o no. Pero si tal fuera el caso, resulta evidente que se los mató al solo efecto de hacer aparecer a nuestros dos amigos como vinculados con la guerrilla. Y no sé si esto no es lo más abyecto de todo este sucio episodio: quitar la vida a dos seres humanos por la única razón de apuntalar una mentira. Quiera Dios que la saña de los asesinos respete, por lo menos, la vida de sus hijos desaparecidos. La Policía argentina ha ido a buscarme a mi casa hace unas pocas horas. Hace ya varias noches que no duermo en ella y, como le dije, buscaré ahora el amparo de la Embajada de un país cuyo gobierno se respeta a sí mismo y por ello respeta y ampara la vida humana." Y esto es una cosa genial de Wilson, porque Wilson se está despidiendo y le dice: "Cuando llegue la hora de su propio exilio - que llegará, no lo dude, general Videla- si busca refugio en el Uruguay, un Uruguay cuyo destino estará nuevamente en manos de su propio pueblo, lo recibiremos sin cordialidad, ni afecto, pero le otorgaremos la protección que usted no dio a aquellos cuya muerte hoy estamos llorando. Wilson Ferreira Aldunate, Senador de la República Oriental del Uruguay."

Gracias.

SEÑORA SILVIA CABRERA.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra la señora edila Cabrera.

SEÑORA SILVIA CABRERA.- Gracias, señor Presidente.

En la noche de hoy, quiero adherirme a este homenaje trayendo a Sala los testimonios de los familiares de Héctor Gutiérrez Ruiz y de Zelmar Michelini, para que el inmenso dolor de ellos nos dé fuerzas para seguir peleando por conocer la verdad; pues esa fuerza para demandar que se conozca la verdad, creo que es el mejor homenaje que le podemos realizar a dos parlamentarios que con tanto honor lucharon contra viento y marea por defender y mantener la democracia en nuestro país.

Para ello he tomado fragmentos del Libro: "¿Quién mató a Michelini y Gutiérrez Ruiz?", escrito por Claudio Trobo, en el año 2003, que paso a leerles para ustedes.

Comienzo, entonces, por la vivencia de Matilde, aunque la señora edila Shirley Fernández y el señor edil Andrés Pinaluba ya relataron esa peripecia, pero yo lo voy a hacer desde otra óptica.

La esposa de Gutiérrez Ruiz, Matilde Rodríguez Larreta, recuerda así el secuestro: "Él llegó a casa, serían las doce y media, yo todavía no me había acostado. Y nos fuimos a dormir y a la hora, esa

sensación de que no ha pasado mucho rato, pero no sé exactamente la hora, pues no miré el reloj. Algunas veces digo una hora y media y otras dos y a veces tres. No sé. Golpearon muy fuerte la puerta; unos golpes brutales. Una puerta antigua en un departamento antiguo. Y nosotros teníamos el dormitorio muy cerca de ahí y saltamos inmediatamente. Cuando llegamos ya estaba abierta la puerta, abierta a golpes. Y había un hombre muy grande que la había violentado. No sé cómo lo hizo. ¡Era una bestia! Después he visto a ese hombre descrito en otros operativos, tenía esa especialidad. ¿Y cómo ese personaje no va a estar identificado? Yo lo vi y hay 26 personas que están hoy todas en Uruguay que fueron testigos y todas le vieron las caras. Todas estuvieron en Orletti.

Eran ese y cuatro más. Mi visión era de cinco hombres, aunque me puedo equivocar. El impacto es terrible. Estaban en una actitud absolutamente violenta. Es más, yo siempre pensé que actuaban como drogados, porque una violencia así contra gente que no conocen, que no tienen ni idea de quien es...". (...) Hicieron un desvalijamiento de la casa. Y después cuando quiero hacer la denuncia en la Seccional no se me acepta nada. Cuando voy a hacer la denuncia, lo único que queda registrado y con mucha insistencia de mi parte y tuve que volver en la tarde es que había perdido los documentos. Porque yo los necesitaba para hacer gestiones y así no podía hacer nada, ni mandar un telegrama. Precisaba una constancia de la Jefatura que me acreditase que no tenía documentos; de que se habían llevado a mi marido; nada.

Ahora bien, también como testimonio de la horrible barbarie sufrida por esta familia, he tomado partes, para no ser muy extensa, del testimonio publicado por "Brecha", el 19 de mayo de 2006, de Juan Pablo Gutiérrez - es decir uno de los hijos del Toba y de Matilde- que en la actualidad tiene 42 años, la edad que tenía su padre cuando lo mataron- y que es ingeniero Agrónomo y vive en Paysandú.

Él dice: "Los recuerdos de esa madrugada son brutales. Recuerdo el estruendo de la puerta derribada y una turba de hombres armados y a los gritos irrumpiendo en nuestra casa en Buenos Aires y a papá atado en una silla." Después más adelante dice: "A mí y a mi hermano, Marcos, dos de la patota nos llevaron a punta de metralletas al dormitorio y nos obligaron a acostarnos. Esas caras no se me borran más...". Más adelante frente a la pregunta del periodista: ¿Por qué crees que mataron a tu padre?, Juan Pablo contesta: "Porque junto con Zelmar y otros exiliados intentaban negociar una cierta apertura democrática en Uruguay y porque ayudaban a los perseguidos que llegaban a Buenos Aires. Muchos uruguayos refugiados en Argentina, entre ellos mi padre, actuaron ingenuamente. hasta los tupas fueron ingenuos y parecería que no pensaron que los podían matar".

cb

El periodista le pregunta: "¿Cuando regresaste a Uruguay, qué sucedió? Y él contesta. "En Uruguay se vivía el mismo clima de terror que en Argentina. Cuando enterramos a papá, en el cementerio los milicos a caballo arremetieron contra la gente y apalearon hasta a los que llevaban el féretro." "¿Ustedes como familia recibieron ayuda, solidaridad?", pregunta el periodista Carlos Caillabet. Y Juan Pablo contesta: "Estábamos muy



solos. *Mi madre con treinta y cinco años y con cinco hijos chicos, no tenía más protección y ayuda que la de nuestras amistades que estaban muy vigiladas. Fue una etapa muy difícil, muy dura, teníamos problemas de todo tipo.*"

Ahora bien, volviendo al libro de Claudio Trobo, y ahora extractando sobre las peripecias de la familia Michelini, nos encontramos con el testimonio de Luis Pedro Michelini, uno de los hijos que estaba con Zelmara cuando lo secuestraron y que recuerda: *"Cuando ellos irrumpen estábamos los tres durmiendo. Ni recuerdo la hora. Sé que fue de madrugada. Abrieron con una llave común, que se las dio una persona del hotel, o abrió ella. Entraron varias personas. Me han preguntado varias veces si yo podría distinguirlos y he dicho que no. Yo lo único que me acuerdo es de una cara cuadrada con un bigote muy espeso, un tipo fortachón, que fue el que irrumpió, de campera azul. Lo habré visto tres segundos porque después me obligaron a taparme con la frazada. Dijeron: 'Zelmar, llegó tu hora.' Y barrieron con todo lo de valor que había en la pieza. Buscaban armas por todos lados. Decían: '¿Dónde están las armas? ¿Dónde?' No había ninguna, por supuesto. Es una cosa que a los tipos los dejó impresionados. No sé qué versos les habían vendido de la peligrosidad de mi padre."*

Más adelante Luis Pedro continúa: *"Bueno, el viejo pidió para ir al baño. Pidió para llevar los medicamentos. Y esas son las únicas esperanzas que tuvimos, realmente, porque lo dejaron ir al baño, lo dejaron llevar los medicamentos. Y se supone que si vas a matar a una persona, para qué miércoles querés dejarlo llevar las medicinas. Las últimas palabras que él nos dijo fueron: 'Llámen a Louise'. Louise era justamente una periodista estadounidense que podía ayudar en ese difícil momento y que realmente ayudó cuando pudo pero sin éxito."*

Ahora bien, estas familias mucho sufrieron, pero no fueron las únicas, aunque ellas quizás sean las más conocidas, las más simbólicas. Muchas familias sufrieron situaciones de horror como las relatadas y todo el país en general padeció una dictadura muy cruel, muy aberrante y degradante, que debe ser visualizada así por todos los uruguayos sin excepciones. No hay posibilidad de mirar para el costado y no emitir opinión negativa sobre la dictadura uruguaya, como no se puede no criticar a los nazis, o a los franquistas, o a la dictadura de Augusto Pinochet.

Y aquí en San José también tenemos nuestros desaparecidos para recordar. Por ejemplo, tenemos para recordar a José Arpino Vega que era un ciudadano nacido en Melo, el 7 de enero de 1927, pero que vivía en San José, en la zona de Delta del Tigre. Allí, él -que era un excelente trabajador de la construcción- y su familia eran muy apreciados y generó conmoción cuando fueron apresados el 18 de abril de 1974 y llevados a la base de la Fuerza Aérea Boiso Lanza. Allí quedaron detenidos él, su esposa, Nélida Balao, y su hijo Miguel, de dieciocho años, sometidos a crueles torturas. Se supone, por indicios, que Arpino Vega falleció el 28 de abril, es decir, diez días después de capturado, cuando al romper las cadenas que lo retenían, le dieron a mansalva una brutal golpiza. Su caso pide verdad y justicia, y creo que debe involucrarnos a todos.

También en San José tenemos un maragato que fue detenido en Buenos Aires y después desapareció. Me refiero a Juan Alberto De León Scanziani, nacido el 31 de octubre de 1954 en Mal

Abrigo; que asistió al Liceo Dr. Alfonso Espinola y que muchos de nosotros conocimos personalmente y apreciamos con singular cariño, porque "el gordo Alberto" era muy querible, muy afectuoso y despertaba sincera simpatía.

Estudió en la Escuela de Lechería de Colonia Suiza, culminando sus estudios de Técnico Lechero. En busca de nuevos horizontes se fue para Argentina, como tantos uruguayos. Desapareció aproximadamente el 16 de febrero de 1976, en plena juventud. Su caso también debe demandarnos a todos, porque aunque no se compartan las ideas políticas por él profesadas, nadie debe ser torturado, nadie debe desaparecer de la faz de la tierra por su pensamiento político; esos son crímenes que siempre deben ser rechazados por toda sociedad auténticamente democrática.

Por eso, señor Presidente, yo me siento muy conforme por todo lo que en estos días se viene procesando en nuestro país. Estoy muy conforme con el acto de homenaje que el Partido Nacional le realizó a Héctor Gutiérrez Ruiz, que contó con la presencia de la familia Michelini y con las declaraciones de Jorge Larrañaga, de Matilde Rodríguez, y de otros familiares del "Toba".

También estoy muy conforme con que la "Marcha del Silencio" en Montevideo haya contado con setenta y cinco mil personas, expresando que quieren conocer la verdad y demandando justicia.

Y también estoy muy conforme con nuestra marcha local, con la marcha que nos convoca todos los 20 de mayo en San José, para pedir verdad y justicia para Héctor Gutiérrez Ruiz, para Zelmara Michelini y para tantos desaparecidos, que más allá de sus ideas políticas -incluso de sus errores políticos- no merecieron padecer el terrorismo de Estado, como no merecimos todos los uruguayos soportar la dictadura tan nefasta que padecemos.

Además, el tema de las demandas de los familiares es muy trascendente. Los familiares necesitan conocer el destino final de sus seres queridos, cerrar el duelo, juntarse, de ser posible, con los restos de sus familiares y poderles dar honorable sepultura. Eso se ha analizado desde el fondo de los siglos. Ya el tema estaba presente, por ejemplo, en la obra Antígona de Sófocles, habiendo nacido éste en el año 491 AC. Así que no están pidiendo, los familiares, nada extraño y nada extraño está pidiendo esta sociedad que los acompaña en sus demandas.

En la obra Antígona que citábamos, la protagonista expresa ese dolor legítimamente humano de "dejarle allí, sin duelo, insepulto". Así que es absolutamente humano pedir justicia. La justicia es una demanda que surge desde la reflexión humana. No piden justicia los vegetales y los animales; pide justicia la humanidad agredida.

Por lo tanto, señor Presidente, continuemos ayudando, cada uno desde su lugar de trabajo, para que este capítulo finalmente se cierre, con la mayor dignidad posible y de la forma más valiosa para toda la sociedad. Y confiemos en las palabras de Zelmara cuando decía desde Argentina, en agosto de 1973, desde su publicación "Respuesta": *"A enfrentar la lucha con fe, sabedores de que los pueblos siempre triunfan y liquidan a quienes quieren sojuzgarlos. No recuerdo quién dijo -pero seguramente fue uno de los grandes de la historia- que es un error vivir en función de victorias o derrotas parciales, pretendiendo extraer resultados y juzgarlos. Hay una sola victoria y una sola derrota"*



y ella se da en el tiempo y al final. Por eso tengamos fe, pues la victoria es siempre de las masas populares. Nuestra, por consiguiente, que somos pueblo. Este también ha sido uno de los ejemplos que el pueblo vietnamita, con su sacrificio, entregó al mundo de ayer y de hoy”.

Gracias, señor Presidente.

mm

SEÑORA NORMA STÉFANO.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra la señora edila.

SEÑORA NORMA STÉFANO.- Gracias, señor Presidente.

Deseo señalar dos aspectos. En primer lugar, me van a permitir – y creo que con total aprobación-referirme a el “Toba” y a Zelmar, a Zelmar y a el “Toba”, con la misma consideración, con el mismo respeto y con total admiración. Con esto queremos expresar que estos dos hombres ya trascendieron, por su dimensión humana y política, el colectivo del país, y hoy ya no son de alguien en particular, son de todos, desbordando las inmediateces partidarias. En sus figuras se sintetizan el espíritu de lucha, de sacrificio y el padecimiento indescriptible, que fuera patrimonio de miles de uruguayos, en la época de la barbarie.

(Ocupa la presidencia el señor edil Erwin Klaassen)

En segundo lugar, voy a leer fragmentos, de las palabras pronunciadas por Mario Benedetti, en México, cuando se cumplían dos años de los asesinatos de Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz. Y apropiándome de esos pensamientos, que siento en profundidad, quiero transmitirlos pensando que serán de recibo.

“Dos años pueden ser decisivos para un simple viviente, y hasta para un sobreviviente, pero por lo común no importan tanto para un hombre muerto. La muerte es casi siempre una clausura, una congelación de imágenes y recuerdos, un murallón del que los vivientes se van lentamente alejando, llevados por el impulso de la sobrevida, hasta que dejan de oír las voces y ver los rostros de quienes se perdieron en la sombra.

Es claro que cada muerto queda para los suyos, para los copartícipes de su afecto, pero tanto para esos allegados, como para la comunidad entera, suelen permanecer inmóviles, definitivos, fijos. Pocos son los muertos que siguen transformándose después de su muerte. Sin embargo, en la historia de cada pueblo siempre hay muertos que no acaban de morir.”

Ya, al final de su discurso, hace una mención, que hoy, por sucesos acontecidos hace pocos días, tiene, lamentablemente, plena vigencia. Es un pensamiento de Artigas: “ A los tiranos, no les queda más recurso que el triste partido de la desesperación”. Porque, realmente, sólo un triste partido de la desesperación puede haber optado por el asesinato del ‘Toba’ y de Zelmar; sólo quien no tiene fe en la vida, puede apostar todo a la muerte.”

Por eso, la desesperación se la dejamos íntegra para quienes no tuvieron fe en la vida y apostaron todo a la muerte. Y que desesperen, de tal manera, que cuando se miren al espejo, en lugar de ver sus rostros de miedo, vean los rostros de coraje y dignidad de todos aquellos que torturaron o hicieron torturar.

Como lo hiciera Benedetti, voy a terminar con el

poema de César Vallejo, porque es la única clave para que Zelmar y el “Toba” dejen de morir, aclarando que sin pretender que a esos limpios cadáveres de nuestra Historia los vayan a rodear todos los hombres de la Tierra.

Decía así Vallejo – y creo que tiene una gran significación en este caso - : “*Al fin de la batalla / y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre / y le dijo: ¡No mueras, te amo tanto! / Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo. / Se le acercaron dos y repitiéronle: / ¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida! / Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo / Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil, clamando : ‘Tanto amor y no poder nada contra la muerte!’ / Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo. / Le rodearon millones de individuos, / con un ruego común: ‘¡Quédate, hermano!’ / Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo. / Entonces, todos los hombres de la Tierra le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado; / incorporose lentamente, / abrazó al primer hombre; echose a andar...”*

Gracias, señor Presidente.

SEÑOR ALEXIS BONNAHÓN.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE (Erwin Klaassen).- Tienen la palabra el señor edil.

SEÑOR ALEXIS BONNAHÓN.- Gracias, señor Presidente.

Brevemente, voy a hacer algunas reflexiones puesto que la elocuencia de las exposiciones anteriores ya ilustraron muchísimo lo que representaron estas dos personalidades, relatando, incluso con datos precisos, testimonios de aquellos que, de alguna manera, fueron protagonistas de esos asesinatos que tiñeron, sin duda, al Uruguay de aquellos años con un sentido de desesperanza, de impotencia. Recuperada la democracia, en el año 85, eso que había sido impotencia y desesperanza se transformó en la imagen viva de dos individuos que, por haber muerto de la forma en que murieron, asesinados, traspasaron las barreras partidarias y pasaron a ser los mártires, los abanderados de la lucha que tanto se dio por parte de muchos uruguayos, durante tantos años, dentro del país y fuera de él, para reconquistar la democracia.

La investigación sobre los crímenes de Gutiérrez Ruiz y Michelini derivó, en la restauración democrática, en la creación de una comisión investigadora. El Poder Ejecutivo de la época entendió que el caso estaba incluido en la Ley de Caducidad. Precisamente, el Presidente de aquella época, en una carta enviada al Poder Judicial, consideró que Michelini y Gutiérrez Ruiz fueron asesinados por orden de los mandos militares de la época en el Uruguay. Y el mismo argumento repitió cuando le tocó testimoniar en ese expediente.

En el 2002, a raíz de las declaraciones de los dirigentes nacionalistas Alberto Zumarán y Juan Raúl Ferreira, fue solicitada la reapertura de la causa, petición que fue acogida por la Fiscalía.

am.

Cuando se desarchivó, los denunciantes aportaron numerosas pruebas, testimonios, así como documentación de la Cancillería.

Comparecieron en la sede penal muchos testigos, entre ellos, el dictador golpista Juan María Bordaberry y Juan Carlos Blanco, quienes, lógicamente, negaron su participación en los hechos; pero lo que llama la atención es lo que manifestó el dictador Bordaberry frente al juez Timbal, pues dijo que era una infamia haber incluido



los asesinatos de Michelini y Gutierrez Ruiz en la Ley de Caducidad.

En el año 76, no sé si cada uno de nosotros recuerda qué información nos llegaba. Veníamos de tres años de dictadura, yo tenía 16 años cuando ocurrió el "Golpe de Estado"; o sea, que tenía 19 años cuando mataron al "Toba" y a Zelmar. Las referencias que tenía del "Toba" y Zelmar eran de la participación en las elecciones del año 71 y, precisamente, Zelmar Michelini era una de las personas que a mí me sorprendía, pues siendo casi un niño, pero muy politizado, desde muy joven de la adolescencia, me asombraba una de las capacidades que él tenía- y que ya la dijo la señora edila Shirley Fernández-: su capacidad de oratoria, era algo impresionante, daba gusto oírlo; daba gusto oírlo en un debate, o contestando las preguntas de los periodistas.

El "Toba" ni hablar que era la esperanza joven del Partido Nacional, había sido fundador de "Por la Patria" y era el Presidente de la Cámara de Diputados cuando ocurrió el "Golpe de Estado", una figura donde el Partido había depositado sus esperanzas generacionales.

(Ocupa la presidencia el señor edil Pedro D. Bidegain Arocha)

Recuerdo el impacto que me causó personalmente saber que habían aparecido muertos en Buenos Aires y que, seguramente, la noticia que se nos daba en Uruguay era otra acción de la guerrilla subversiva que actuaba en nuestro país, guerrilla subversiva que todos sabíamos que ya no existía. La información sesgada que daban todos los medios de prensa de la época nos llevó a nosotros a tener un gran sentimiento de confusión y de avidez de información. La búsqueda de datos de información nos llevaba a escribirnos con amigos en Buenos Aires para saber si la información era la misma y allí oficialmente se daba la misma información.

El tiempo me permitió estar muchas veces en reuniones, ya distendidas, con Wilson, con Juan Raúl y con el propio Marquitos Gutiérrez, que fue el primer Secretario que tuvo Juan Raúl en el Senado en el año 85.

Después de reuniones de dirección, de organización, en la cual tuve la suerte de participar al costado de Wilson, siempre le preguntábamos por sus vivencias, por el difícil período que le tocó vivir desde el 73 hasta 76 en Argentina; porque los otros años de exilio ya los teníamos más presentes, pues varias veces fuimos encargados de difundir los famosos casetes que enviaba Wilson grabados desde el exterior, que a veces algunos dirigentes de nuestro Partido también censuraban, "le metían tijera", y decían: "Ya se le va a pasar esto a Wilson"; pues, sin duda, desde el exterior tenía otra visión del país.

Recuerdo la ingenuidad con que Wilson nos enmarcaba lo que había sido la vida de ellos en Buenos Aires, con Michelini y Gutiérrez Ruiz, siendo periodistas, escribiendo, difundiendo y denunciando. Allí había una organización de uruguayos, en forma desorganizada, peleando por la democracia en el país, porque todavía no se tenía conciencia de qué era lo que iba a pasar. Wilson nos comentaba que los primeros meses del exilio en Buenos Aires él pensó que era cuestión de unos meses y que se iba a llamar a elecciones en el país. También, recuerdo la grandeza en cuanto

al sentir de algunos uruguayos, el famoso episodio de la bandera que fueron a buscar dos compatriotas cuando en plena intervención y ocupación de una Parrillada que hacía de búnker político para reuniones entraron por una ventana porque habían dejado la bandera y la fueron a buscar.

En la carta que leyó el compañero edil Pinaluba, que para mí es uno de los documentos memorables, testimoniales, porque fue escrita en ese momento con la elocuencia que Wilson sabía relatar las cosas, no habla de lo que le pasó a él, que lo supimos después, cómo se escapó milagrosamente por segundos, porque estaba en la chacra de Bahía Blanca y porque Juan Raúl le fue a avisar enseguida. Y resulta que cuando sale de la chacra, a las pocas horas, llega la caravana de autos, Falcon, a buscarlo; se esconde unos días y después termina entrando a la Embajada de Austria; nunca pensó que tenía que pedir asilo político en una embajada de un país que, como dice él, respetan la vida. A partir de ahí, su pasaporte después de mucho luchar fue un pasaporte de las Naciones Unidas que en el lugar donde dice: "nacionalidad", decía: "apátrida".

cb

Cuenta Wilson que al entrar al aeropuerto de Nueva York, una latina que estaba haciendo los trámites, al leer el pasaporte, y sin saber la nacionalidad de Wilson, dice: "*Apátrida son los que le niegan la nacionalidad a usted*". Y Wilson, por arriba del mostrador, le dio un abrazo y un beso.

Con las vivencias que nos contaba Marquitos Gutiérrez, el hijo del "Toba", con algunas charlas con Matilde, poco a poco nos fuimos formando opinión con respecto a ese tema.

Yo creo, señor Presidente, que este tipo de recordaciones están cargadas de emoción, de sentimientos, de emotividad. Y las marchas como las que se hicieron durante estos días, los homenajes que se realizaron en distintos lugares deben ser, por sobre todas las cosas, símbolos, en la democracia, símbolos de un poder de gobierno como este, que es modesto, que es un órgano legislativo departamental.

Este tipo de recordación que, sin duda, ya está prendido en el ser, en el cerno, en el acervo, incluso, del sentir de los uruguayos, va a ser algo que va a trasponer las fronteras del tiempo y va a quedar impregnado en nosotros, sobre todo en testimonios, pasando de generación en generación. Porque el "Toba" y Zelmar, Zelmar y el "Toba" son el símbolo de lo que es el oriental peleando por la libertad. Y cuando digo "el oriental" me estoy refiriendo a aquellos que, mucho antes de estar nuestro país reconocido como república por todas las naciones, ya tenían de este lado del Uruguay, del lado oriental del Uruguay, una forma distinta de sentir la libertad.

La reflexión que hoy nos merece esta recordación, este rendir tributo a Zelmar y a el "Toba", es reconocer en ellos a tantos y tantos uruguayos, uruguayas y orientales que dieron su vida porque era lo único que tenían para ofrecer, luchando por la libertad. Todo lo demás, sus historias, sus escritos, sus publicaciones, sus exposiciones, forman parte de lo que los historiadores podrán relatar sobre la vida de estos ciudadanos. Pero, a partir de sus muertes, la vida se recobra y es sinónimo de libertad. Son los abanderados de los que fueron, en aquel momento, representantes políticos en una lucha incansable para cumplir con un mandato que les había dado el



Soberano: Pelear para que en este país se viva en un régimen de libertad, de democracia y de respeto.

¡Ojalá, señor Presidente -y es una reflexión muy personal- que más allá de que la historia ya haya juzgado estos hechos, ojalá que más allá de que la historia haya recogido en datos precisos a quienes son los supuestos culpables -que no son los que prestaron sus manos para ejecutarlos, todos sabemos quiénes son los culpables-, ojalá, señor Presidente, que el dictador Bordaberry, como el primer representante de un Ejecutivo que rompió las instituciones democráticas, también pueda ser juzgado y podamos tener la tranquilidad, para las generaciones futuras, de que el delito de violar la Constitución en el sentido que lo hizo, y todas las consecuencias que eso tuvo, es uno de los más graves. Y ahí no hay ley que lo ampare en ninguna amnistía; la justicia de la historia ya los ha juzgado.

Señor Presidente, muchas cosas han cambiado, por lo menos en mí, de un tiempo a esta parte. Probablemente, la reflexión de los años, o probablemente, nueva información, o probablemente, el aflorar de viejas rebeldías; yo sólo quería hacer estas reflexiones, desde el punto de vista personal. Y quiero decir que la Ley de Caducidad sirvió en una época y hoy su propia aplicación, concretamente en el artículo cuarto -en una interpretación genuina del artículo cuarto- está permitiendo la posibilidad de la investigación. Pero, nos gustaría, también, dejar asentado -como reflexión y también como posición personal- aunque no sé si técnicamente es posible, algunos dicen que no, que las leyes refrendadas por el Soberano no pueden ser derogadas, pero bueno sería, señor Presidente, ante la lógica de los hechos -como dice la propia ley- que existiera la posibilidad de su derogación; sería un cosa muy buena en el futuro, y en el presente ni hablar.

mm

Aclaro, señor Presidente, que mis expresiones son personales y solamente representan lo que yo represento. Como decía Wilson en la carta que le mandó a Videla: "*La condición de integrante del Partido Nacional, de blanco, como decimos los orientales, la damos y quitamos los blancos mismos.*" Y hago esta reflexión como blanco, nacionalista y wilsonista, por sobre todas las cosas.

Creo que esta Junta Departamental ha cumplido - y deberá cumplir en el futuro- con la noble tarea de difundir los principios que llevaron a el "Toba" y a a Zelmar, a Zelmar y a el "Toba", a dejar de lado todo en búsqueda de la libertad, ¡y vaya si lo lograron!

Lo único que nos resta decirles a ellos, señor Presidente, es : ¡salud! Ellos nos han permitido mantenernos con la esperanza de que en la vida democrática y con respeto es por donde se deben, por sobre todas las cosas, conducir los pueblos.

Gracias, señor Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE.- Si ningún otro señor edil desea hacer uso de la palabra, por Secretaría se dará lectura a una moción que ha llegado a la Mesa.

(Se lee)

"MOCIÓN:

Para que las palabras vertidas en Sala pasen a conocimiento de los familiares de Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, así como a la Mesa Política del Frente Amplio y al Directorio del Partido Nacional. También, que la versión taquigráfica sea

remitida a las dieciocho Juntas restantes del país y a los medios de difusión del departamento solicitando la más amplia cobertura de lo explicitado en la presente sesión extraordinaria. Para que se analice la factibilidad de hacer una publicación de lo expresado en Sala, como forma de homenajearlos de manera más constante en el tiempo. Silvia Cabrera, Norma Stéfano, Elia Bentancur, Shirley Fernández, Antonio Castro, Daniel Campanella, Horacio González, Roberto Cabral, Pablo Cortés, Rita Quevedo, Alexis Bonnahón, Yarwynn Silveira, Luis Suárez, Fredy Fabre, Rubén Bacigalupe, Leonardo Giménez, Julio Giménez, Luis Odriozola y Matías Santos. Ediles."

SEÑOR ANDRÉS PINTALUBA.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor edil.

SEÑOR ANDRÉS PINTALUBA.- Señor Presidente: yo quisiera solicitar que, después de ser votada la moción, culmine la sesión guardando un minuto de silencio en memoria de Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz.

SEÑOR PRESIDENTE.- Bien, señor edil.

Se somete a votación la moción presentada. Quienes estén por la afirmativa, sírvanse manifestarlo.

(Se vota)

27 en 27. Afirmativa. UNANIMIDAD.

◆ **MINUTO DE SILENCIO**

SEÑOR PRESIDENTE.- Invito a los presentes a ponerse de pie y guardar un minuto de silencio en memoria de los señores Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz.

(Así se hace)

◆ **SE LEVANTA LA SESIÓN**

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo finalizado el homenaje, se levanta la sesión.

(Es la hora 21.45)

Pedro D. Bidegain
Presidente

Erwin Klaassen
Segundo Vicepresidente

Norma G. de Noya
Secretaria

am.